

OTRA MIRADA

A lo largo de este martes y miércoles hemos vivido el Debate sobre el Estado de la Nación e, independientemente de las ideas de cada uno, la televisión, con su retransmisión, ha permitido que todos viéramos las posiciones de los dos grandes partidos; por un lado el presidente de gobierno trasladando un mensaje de optimismo y confianza y por el otro el líder de la oposición con una visión pesimista y catastrófica de España.

Así Zapatero habló de un país que crea empleo, que crece económicamente, que amplía su capital humano, físico y tecnológico, que intensifica las políticas sociales, que reconoce nuevos derechos, que habla de problemas que nos afectan como son la seguridad, la educación, el empleo, la vivienda o la inmigración; proponiendo, además, soluciones para el futuro.

En cambio el discurso de Rajoy fue todo lo contrario, crítico, duro, mostrando una España en la que todo son problemas, no hay inversiones, se pierde competitividad, se incrementan los delitos, pérdida de peso internacional, aumento de los problemas del agua, la educación, a la vez que el gobierno crea incertidumbre y siembra discordia, sin dar una sola propuesta de futuro.

Como se ve dos discursos totalmente distintos, pero ¿cuál es el real?. Probablemente ninguno de los dos, pero yo me quedo con el del presidente, por que al salir a la calle no observo, por mucho que me fijo, gente crispada, no veo un país roto; no me encuentro con ciudadanos sin esperanza de futuro. Al contrario me encuentro con un país que progresa, gente con esperanzas, que desea la paz y que se siente medianamente orgulloso del papel que está jugando en el mundo.

Entonces ¿por qué esta interpretación tan distinta entre los dos partidos?. Supongo que cada uno tenemos nuestra respuesta, la mía es muy clara Zapatero analizó y comparó el momento actual con el pasado inmediato, basado en datos sociales y económicos, para enfocar el futuro. Rajoy no pudo aceptar ese debate, pero tampoco contrarrestarlo, de ahí su visión negativa.

Es cierto que existen problemas pero también es cierto que los partidos deben plantear soluciones. Zapatero lo hizo, hablo de planes futuros de infraestructuras, de regadíos, de vivienda, de ayudas a jóvenes, de idiomas, de nuevas tecnologías... Y frente a eso Rajoy ni una sola alternativa, solo crispación, solo catastrofismo, es decir continuidad de un discurso iniciado hace dos años fruto de la pérdida, todavía no entendida por él, del gobierno. En definitiva un Rajoy y un PP sin norte, sin ideas, sin alternativas.